

Luis Herrera Campins. El Civilista Democrático.

El Piragüero

Introducción

El 4 de mayo de 2025 celebramos el centenario de nacimiento de Luis Herrera Campins, un venezolano llanero que se formó en Acarigua y después en Barquisimeto, donde culmina su bachillerato. De una estirpe de ciudadanos llamados a la política, él, al igual que su hermano Pablo Herrera Campins -poco estudiado en nuestra historiografía nacional y quien fue un político ejemplar de provincia, siendo gobernador de Portuguesa (1958-1964) y luego senador de la república, en representación de una región que se proyectaba en pueblos y caseríos- constituyó un retrato hablado de una portuguesa que comenzó a dejar la ruralidad e inició su camino hacia la democracia representativa, nacida en el medio de grandes confrontaciones políticas y buscando convertirse en un paisaje de la planitud agroindustrial de un país petrolero.

Luis Herrera Campins, ya para 1941, militaba en la Unión Nacional Estudiantil que fue el preludio del futuro Partido Socialcristiano COPEI, el cual marca todo su apasionado recorrido político. Todo ello lo lleva a trasladarse a Caracas para estudiar en la Universidad Central de Venezuela, donde se empapa de la convulsión política de ese tiempo. Para 1945, suma su firma a un documento en apoyo a la revolución que depone al gobierno del presidente Isaías Medina Angarita, lo que estimula el establecimiento del partido en el que Herrera Campins se convierte en un líder respetable de la fracción juvenil. En paralelo a sus estudios universitarios, se inicia en el periodismo político, dejando una huella en los rotativos del partido social cristiano, en el diario El Gráfico (entre 1946 y 1948) y la columna Palenque en el diario Panorama de Maracaibo (1955-1975).

A sus 23 años, fue elegido a la Asamblea Legislativa de su natal estado portuguesa, lo que coincidió con el periodo de la Junta Militar de 1948

a 1958, que lo hizo preso en 1949 por el impacto de sus escritos políticos. Al ser liberado, continuó participando en las manifestaciones estudiantiles de 1952, lo que tuvo como consecuencia su salida al exilio. En España finaliza la carrera de Derecho. Su regreso al país después del 23 de enero de 1958, lo hizo figurar como un protagonista político del partido copeyano que fue agrandando su recepción, lo que lo convirtió en uno de los negociadores de los acuerdos partidistas del Pacto de Puntofijo del 31 de octubre de 1958.

Herrera Campins sabía que la piedra angular de todo sistema democrático es la representación de los elegidos, y la vinculación sincera y real entre elegidos y electores. Para lograr esto, en Venezuela se crearon los partidos políticos, los cuales agruparon a diferentes ciudadanos que coincidían en su percepción sobre los múltiples problemas que la dinámica social planteaba ante los ciudadanos y la comunidad. La formación, entonces, de COPEI, AD y URDD, derivó entre 1958 a 1999 en el periodo

conocido popularmente como la Guanábana (fruta tropical venezolana, que es verde por fuera y blanca por dentro). Copei (verde) y Acción Democrática (blanco), fueron las toldas políticas que monopolizaron la sociedad civil, ya que se constituyeron en los promotores de la denominada democracia representativa de la sociedad venezolana de los últimos 40 años del siglo XX.

En este período, Luis Herrera Campins terminó de consolidar su carrera política hasta convertirse en presidente de Venezuela de (1979-1984). Su vida, llena de entusiasmo y entrega al país, culminaría el 9 de noviembre de 2007 en Caracas, dejando a los venezolanos un modelo de ciudadano ejemplar con vocación de servicio y compromiso con el país.

Su vida frente al tiempo

La ciudadanía es un concepto que abarca dos acepciones fundamentales, las cuales se relacionan con la pertenencia a un Estado y con los derechos y deberes políticos de los individuos. En este sentido, antes de la consolidación del sistema democrático

venezolano de 1958, Luis Herrera opinaba así muy oportunamente:

“Soy de los que creen con firmeza de convicción en la recuperación democrática a través de los caminos cívicos del sufragio universal. La vía engañosa de la conspiración o del golpe de estado parece más corta, pero presenta riesgos políticos tremendos que la experiencia histórica demuestra con bastante claridad. Desde el punto de vista de la mecánica democrática, la conspiración peca por desconocer el aporte de las masas, llamadas a desempeñar papel fundamental en la dirección y orientación política del país. El civismo, vía quizá más lenta pero mucho más segura, está sujeto a menos contingencias. En Venezuela, desde 1948 para acá, la única oportunidad en que se logró derrotar a la dictadura fue el 30 de noviembre de 1952 con el voto popular. *Es necesario no temer al tiempo. Al tiempo sólo le temen los inconstantes, los apresurados y los cobardes ante la vida.*” (Herrera: 1979)

Para Herrera Campins, la democracia debía además trascender de lo político a lo económico, no como un producto de la actividad del Estado sino abriendo oportunidades a los diferentes sectores de la sociedad. Considera necesario fomentar, a través de

la educación, el cambio de la mentalidad paternalista a la participativa, haciendo ver a los ciudadanos la democracia es tanto política como económica, social y cultural.

Presidencia (1979-1984) y continuidad de la política exterior puntofijista

En Venezuela, desde enero de 1958, se venía desplegando una política exterior directamente correlacionada con la política nacional, en el sentido de que era impensable enunciar una sin considerar a la otra. Ambas eran mecanismos suplementarios para consolidar el proyecto democrático. Para Herrera Campíns, la política exterior debía basarse en la búsqueda de la conciliación de los intereses nacionales, para mantener un equilibrio entre las necesidades internas del país y las presiones de la geopolítica internacional.

La actividad participativa de nuestro país en los asuntos internacionales respondía así a la necesidad establecida de enlazar esfuerzos con otros países para desarrollar y alcanzar metas y objetivos comunes. La

situación política y económica que durante dos décadas había experimentado ya el estado, como consecuencia de la consolidación del sistema democrático, le permitió conferir una responsabilidad que -mediante una política exterior seria y coherente- situaba al país en un lugar respetable dentro de la comunidad mundial. Era evidente que la política exterior de Venezuela comenzaba por el petróleo y se definía dentro del marco de la OPEP.

En las elecciones venezolanas de 1978, la contienda se centró entre Luis Herrera Campins, del partido social cristiano COPEI, y Luis Piñerúa Ordaz, de Acción Democrática AD. Ambos candidatos surgieron de tensiones internas en sus respectivos partidos, el candidato copeyano en rivalidades con Rafael Caldera, y el candidato adeco representando la tendencia de Rómulo Betancourt en contraposición al gobierno de Carlos Andrés Pérez; confrontados por temas de corrupción. Luis Herrera Campins ganó por 173.990 votos, es decir, un

margen de 3,29 votos de diferencia. Era la primera vez que los copeyanos ganaban con tan alto margen de diferencia.

La Geopolítica del retorno de la Guerra Fría

A finales de la década del setenta del siglo XX, la política de Venezuela estaba subordinada a la influencia estadounidense, con una visión bipolar del mundo que acentuaba su disputa contra el marxismo, siendo un objetivo primordial solapar a la izquierda revolucionaria en el Caribe y su área de influencia, y la incesante oposición en relación a Cuba.

Los primeros 5 años de la década de los ochenta del siglo XX, se caracterizaron por la restauración de los conflictos propios del inicio de la *Guerra Fría*, es decir, el regreso al período de confrontación bipolar en el contexto del sistema mundial. Las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética se distanciaron por el resurgimiento de confrontaciones por el dominio político–ideológico de las regiones neutrales representadas por los países del Tercer Mundo, donde la influencia de ambos bloques no se

apreciaba con claridad (como fue el caso de: Cambodia, Yemen del Sur, Angola, Etiopía, Afganistán, Laos y Vietnam). A esta realidad no escapaba América Latina, donde la influencia de la Revolución Cubana desde la década del 60 hizo florecer en América Central y el Caribe y en las décadas de los setenta y ochenta focos de influencia soviética en una región considerada como el patio trasero de Estados Unidos. Desde esta misma perspectiva, se produjo el resurgimiento de dictaduras militares en el Cono Sur, con la venia estadounidense, por la coyuntura del enfrentamiento con las doctrinas de preponderancia soviética en Latinoamérica.

Del Pacto Andino a La Hipótesis de Caraballeda

En la celebración de los 10 años de El Pacto Andino, las relaciones con Colombia se enfocaron por resolver el diferendo¹ sobre el Golfo de

¹ La palabra Diferendo es definida como el desacuerdo entre partes sobre un derecho o sobre una cosa determinada, pero la aceptación misma de que hay un desacuerdo implica que el derecho o la posesión sobre la cosa determinada entra en el

Venezuela. Más que una controversia limítrofe, esto demostraba el interés de Colombia en las posibilidades de hacerse de las reservas petroleras del Golfo de Venezuela. Colombia tenía marcado y no oculto interés en la explotación conjunta del petróleo de las áreas marinas y submarinas del Golfo de Venezuela. Para el vecino país, no habría acuerdo sobre linderos marinos si no se concedía explotación mixta de los recursos. Esa posición no fue aceptarse por Venezuela como base de negociaciones, pues el gobierno de Herrera Campins consideró que primero debía resolverse el problema de la delimitación de las áreas, quedando de esta manera a salvo la soberanía venezolana.

ámbito de lo dudoso, de lo incierto, de lo discutible. La delimitación de áreas marinas y submarinas en el Golfo de Venezuela, se bautizó desde sus inicios con el controversial y mal empleado nombre de Diferendo. Hay algo que debe estar bien claro, Venezuela posee un Golfo Histórico como suyo desde los tiempos del mismo descubrimiento, bajo su absoluta, única y plena soberanía.

Una vez se llegó a un acuerdo, este generó una serie de críticas por parte de diferentes sectores de la sociedad -incluidos los militares-, y el mismo fue finalmente rechazado a través de la iniciativa presidencial de no ratificarlo sin consenso nacional.

Es importante recalcar que, en ese entonces, los miembros de la comisión negociadora venezolana no tuvieron en cuenta la formación geopolítica que desde 1955 tenían los militares venezolanos, acorde con la Doctrina de Seguridad y Defensa estadounidense y en función de los criterios de la Guerra Fría. Se había conformado así un escudo doctrinario de defensa que enfatizaba el bienestar económico sobre la idea de la soberanía nacional.² Es

² Para septiembre de 1955, el para entonces jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Venezuela, coronel Rómulo Fernández invitó al teniente coronel John E. Kieffer de los Estados Unidos a dictarles a los oficiales de las fuerzas armadas venezolanas cinco conferencias sobre diferentes tópicos de geopolítica, las cuales fueron publicadas en el suplemento de la revista de las fuerzas armadas. Las cinco conferencias fueron sobre: La primera, los conceptos fundamentales de la geopolítica actual. La segunda, la geopolítica, geoestrategia y guerra moderna. La tercera, la posición actual del poder

por ello que el presidente Herrera Campins presentó a los medios, el 20 de octubre de 1980, la conocida Hipótesis de Caraballeda; cumpliendo así su palabra de no firmar el acuerdo sin consenso. Sin embargo, su actuación fue mal interpretada por los medios de comunicación, pues se mostró neutro ante la opinión pública al no evidenciar su apoyo a ni hacer propaganda al proyecto. Pocos entendieron que ese fue el momento que evidenció su talante político de Estadista: en enero de 1981, respetando los resultados de la consulta, no ratificó el acuerdo. Este es el momento que lo consolida como un civilista cabal.

La Reclamación de la Guayana Esequiba y el nacimiento de un Estratega

En junio de 1982, el gobierno venezolano de Luis Herrera Campíns insiste en la decisión del poder Ejecutivo de no renovar el *Protocolo de Puerto España*, trayendo como resultado que la

mundial. La cuarta, la geopolítica en América Latina. La quinta, un análisis de la geopolítica de Venezuela. (Kieffe:1955)

problemática del Esequibo fuera remitida al Secretario General de la ONU –según lo establecía el Acuerdo de Ginebra–, lo cual trajo como resultado que se entorpecieran las relaciones bilaterales entre Venezuela y Guyana, que se habían desarrollado hasta entonces en un ambiente de amistad. Esto perjudicó inclusive la anhelada admisión de Venezuela al Movimiento de Países No Alineados, así como sus relaciones con el Caribe angloparlante, donde la campaña de descredito de Burham hacia Venezuela se había encargado de ello.

Herrera Campins y la solidaridad latinoamericana

Durante el primer semestre de 1982, dos hechos incitaron una variación en las perspectivas de la política exterior de Venezuela: uno fue la imposibilidad del presidente salvadoreño Napoleón Duarte de vencer la alianza electoral de los partidos de derecha, lo que significó un fuerte inconveniente para el gobierno socialcristiano de Luis Herrera Campíns de incrementar el predominio demócrata

cristiano en Centro América (donde dicho gobierno había invertido tiempo y recursos económicos en la candidatura del derrotado candidato presidente). El otro, fue la posición establecida por Estados Unidos de apoyo incondicional a Gran Bretaña en la guerra de Malvinas, en la que el gobierno estadounidense dio preferencia a sus tradicionales alianzas europeas en detrimento de sus intereses latinoamericanos.

Lo sucedido en Argentina y El Salvador finalizó la implícita aceptación del entonces gobierno venezolano de que la afinidad de preceptos entre Estados Unidos y Venezuela favorecía la influencia venezolana en la región.

Al respecto el presidente Luis Herrera Campins señaló:

“Nosotros hemos advertido a Estados Unidos los peligros de tomar partido por la Gran Bretaña. Sin entrar a considerar las motivaciones históricas que justifiquen la posición de la República Argentina con la cual nos hemos manifestado solidarios. Debo recordar que, en su intervención en la OEA, el canciller argentino agradeció la actitud de los países que habían

manifestado su solidaridad con ellos y tuvo la gentileza de leer casi una página de nuestro segundo comunicado para acentuar que había un apoyo de Latinoamérica a la República Argentina. ...nosotros no somos guerreristas, adelantamos una política exterior pacífica que proyecta los valores de la democracia y de la libertad, y que estos incidentes se resuelvan sin uso de la fuerza, pero también sin desmedro de la justicia. Se ha olvidado que el TIAR es el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, contempla cantidades de medidas que van desde las de orden diplomático, económico, hasta las de orden militar.” (El Diario de Caracas:1982, p.4)

De esta manera, durante la Guerra del Atlántico Sur el gobierno venezolano se solidarizó con Argentina, ofreciendo apoyo diplomático y enviando ayuda militar y humanitaria.

Consideraciones Finales

Luis Herrera Campins fue un político venezolano con visión democrática y estirpe de estadista, que proyectó la política del país en el binomio interior/externo. Entre los diferendos territoriales y los posicionamientos geopolíticos de su tiempo, dejó una impronta de estrategia más que

comprobada, así como de 'hombre de voluntad' e integridad.

Aspiraba a la construcción de un bien común diverso y plural, desde el pensamiento, la cultura y la acción; revelándose como un civilista que percibió la densidad nacional y afianzó la democracia de su época.

Referencias:

El Diario de Caracas. "Aprovechando su vista a San Felipe para inaugurar la asamblea de Consecomercio, el presidente Luis Herrera Campíns se refirió a tres temas de la política exterior: las Malvinas, El Esequibo y El Salvador.", Caracas 17 de abril de 1982, p.4

HERRERA CAMPÍNS, Luis. "Frente a 1958" (Fragmentos) Múnich, abril de 1957. Centro de información, documentación y análisis latinoamericano. Números 74-75. Ediciones del Centro de Información, Documentación y Análisis Latinoamericano, 1979.

KIEFFER, John E. *Geopolítica* (1955): conferencias pronunciadas por el teniente coronel Kieffer (Traducción del teniente coronel Ramón Clemente Morales). Caracas: Ministerio de la Defensa Estado Mayor General. Suplemento N°48 de la Revista de las Fuerzas Armadas (para las fuerzas armadas nacionales, únicamente).